

*Ruma de leña para el invierno,
Población Las Ánimas, Valdivia
(fuente: Elisa Cordero, 2012).*

editorial

HEREDAR Y REGALAR.

Mabel Alarcón Rodríguez
Co- Editora Revista AUS



Nuestro hábitat se transforma permanentemente, y aunque suene paradójico, ésta una condición y desafío que enfrentan las disciplinas que se dedican a pensarlo, diseñarlo y construirlo. El cómo hacerlo es materia de innumerables discusiones, generación y consolidación de diferentes líneas de pensamiento, entre ellas las que promueven la valorización de aquello que otros, antes que nosotros, han construido, porque es parte del hábitat que recibimos.

En ese enfoque, el Patrimonio surge como concepto que permite sintetizar la idea que el hábitat en transformación contiene elementos que trascienden a una época determinada y que adquieren valor más allá del momento de su construcción. Para la RAE una de las definiciones centrales de Patrimonio es *lo que se hereda de los ascendientes*. Para la UNESCO, que promueve en la actualidad el concepto de Patrimonio cultural, éste se configura no solo por lo que se hereda, sino por lo que valoramos, más allá de su valor económico, porque nos provoca emoción y nos infunde pertenencia a algo, ya sea un lugar, o un modo de vida. Desde esta amplia concepción, hoy sabemos que aquello a lo que asignamos valor

va mucho más allá de elementos físicos estáticos en un determinado sitio, y nos mueve a percepciones sobre experiencias, tradiciones, conocimientos, saberes, técnicas y prácticas que constituyen referentes para el habitar humano. Nuestro hábitat, es, en ese sentido, aquello que heredamos, aquello a lo que damos valor y aquello que nos identifica. Los mapuche acuñaron un hermoso término para nombrar esa cualidad del hábitat humano *aitué* - la tierra que uno ama-, y si bien no hicieron ciudades, si tenían claridad sobre el valor del entorno para el desarrollo de la vida plena. Hoy en día, el valor de lo que heredamos de nuestros ascendientes y lo que queremos regalar a los que nos sucedan debiera ser materia de permanente discusión y aprendizaje, en todos los espacios e instancias en que nos toca tomar decisiones. Desde cómo abordar los riesgos en el diseño de nuestras ciudades, cómo convivir con la naturaleza, cómo organizar de mejor manera nuestros espacios para la residencia, la producción, el intercambio comercial, la recreación, la cultura, etc. Esta discusión se vuelve urgente, cuando, como en el último tiempo observamos las enormes dificultades que aún tenemos para avanzar en una relación armónica con nuestro

ambiente. Y sobre todo cuando sabemos que esa discusión no es solo materia de planificadores y diseñadores, sino también de gestores, políticos, inversores y habitantes, quienes padecen los efectos de la falta de visiones comunes para enfrentar los procesos de transformación constante. Este número está dedicado a la discusión sobre el patrimonio, en particular el diseñado y construido, como oportunidad para conocer y discutir en diferentes escalas, localizaciones, actividades y materialidades, la valorización de diversos hechos arquitectónicos y urbanos que han trascendido dando sentido al hábitat. Esperamos que este panorama sea un aporte a la discusión sobre la capacidad de nuestros oficios para enfrentar la transformación del mundo habitado desde lo que heredamos, cómo lo habitamos y qué hemos decidido heredar, es decir, regalar, a quienes lo habitarán en el futuro. ▲▲